

Y ¿qué sucede con la muerte? -2

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. Romanos 6:23.

Dadas las luchas que la joven Elena tenía con las enseñanzas tradicionales sobre el infierno, no es de extrañar que en sus años de madurez escribiera: "Es incalculable, para el espíritu humano, el daño que ha producido la herejía de los tormentos eternos. La religión de la Biblia, llena de amor y de bondad, y que abunda en compasión, resulta empañada por la superstición y revestida de terror [...]. Las ideas espantosas que respecto de Dios han sido propagadas por el mundo desde el púlpito han hecho miles, y hasta millones, de escépticos e incrédulos". Siguió indicando que la enseñanza tradicional formaba parte de las enseñanzas babilónicas, o confusas, de la iglesia, que mezclaba la teoría humana con la verdad de Dios (CS 526).

Tengo que admitir que también a mí me han preocupado las mismas cuestiones. Tanto es así que en 1997 escribí un artículo para la *Signs of the Times* [Señales de los tiempos] titulado: "The Infinite Hitler" [El Hitler infinito]. La idea básica era que si la enseñanza tradicional de la iglesia fuese cierta, Hitler y Stalin pasarían por tipos muy agradables. Al fin y al cabo, sus víctimas finalmente murieron, mientras que Dios podría "asar" a las suyas, en agonía consciente, a lo largo de las edades sin fin de la eternidad. Otros debieron haber visto la lógica del artículo, ya que este recibió el Premio al Mérito de la Associated Church Press, en junio de 1998.

Por supuesto, yo sabía que muchos otros concordaban conmigo, ya que había citado a personalidades evangélicas como John R. W. Stott, Clark Pinnock y otros, que han rechazado la visión tradicional, a favor de la bíblica.

Pero ¿cuál es la visión bíblica? Y ¿cómo llegaron a ella los adventistas? Comenzaremos a examinar esas preguntas mañana. Pero primero, es importante reconocer que la cuestión básica reside en *si los seres humanos nacen con inmortalidad*. La filosofía griega sostiene que sí, pero la Biblia, si bien admite que Dios la tiene (1 Tim. 6:16), declara que los únicos seres humanos que recibirán la vida inmortal son aquellos que creen en Jesús; y que no la obtendrán hasta la segunda venida de Jesús (1 Cor. 15:51-55).

Ahora bien, la inmortalidad significa "no sujeto a la muerte". De modo que, si los impíos la poseen, por definición vivirán en cierta forma a lo largo de la eternidad; pero, si no la poseen, deben morir, como menciona Romanos 6:23 con tanta claridad. No existen otras opciones.

Señor, estamos agradecidos porque has dispuesto el don de la inmortalidad para quienes creen en Jesús. E igualmente agradecidos porque el pecado y los pecadores no son inmortales.

Y ¿qué sucede con la muerte? -3

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis. Génesis 3:4.

Dos corrientes trajeron la verdad bíblica acerca de la muerte y el infierno al adventismo sabatario. George Storrs, a quien conocimos anteriormente como autor principal del movimiento del séptimo mes, alentaba una de ellas. En 1837, se había encontrado con un libro de Henry Grew que hablaba del destino final de los impíos. Grew abogaba por la “extinción total del ser, y la no preservación perpetua en el pecado y el sufrimiento”.

Hasta ese momento, Storrs nunca había dudado de que la gente poseyera alma inmortal. Pero, la obra de Grew lo llevó a un estudio minucioso de la Biblia sobre el tema. Como resultado, Storrs “concluyó que el hombre no tiene inmortalidad por creación o nacimiento. Y que ‘Dios destruirá a todos los impíos; los exterminará por completo’. Había llegado a creer en lo que los teólogos llaman “condicionalismo” (es decir, la gente recibe la inmortalidad *solo por medio de la condición de la fe en Cristo*) y en el “aniquilacionismo” (la destrucción final y eterna de los impíos, y no preservarlos vivos en los fuegos del infierno por las edades sin fin).

La enseñanza de esas doctrinas hizo entrar en conflicto a Storrs con la organización metodista, y contribuyó a su renuncia como pastor en 1840. Storrs expuso sus puntos de vista en libros como *An Inquiry: Are the Souls of the Wicked Immortal? In Six Sermons* [Una pregunta: Las almas de los impíos ¿son inmortales? En seis sermones] (1842). Razonaba que la proclamación del diablo a Eva en el jardín del Edén: “No moriréis” era la mayor mentira de todas.

Para 1842, Storrs se había convertido en millerita mediante el ministerio de Carlos Fitch. Desdichadamente, todos los líderes milleritas, salvo Fitch, reaccionaron vigorosamente ante las posturas de Storrs. El 25 de enero de 1844, Fitch le escribió acerca de sus convicciones: “Como hace tiempo usted ha estado luchando a solas las batallas del Señor, sobre el tema del estado de los muertos y del destino final de los impíos, escribo esto para decirle que finalmente, después de mucha meditación y oración, y de una plena convicción de deber para con Dios, estoy preparado para ponerme de parte suya. Estoy totalmente convertido a la verdad bíblica de que ‘los muertos nada saben’”.

Como no quería esconder su “luz [...] debajo de un almud”, pronto Fitch predicó en su congregación dos sermones sobre el tema, a fines de enero. “Han producido un gran escándalo”, le escribió a Storrs. “Muchos pensaron que yo tenía un demonio antes, pero ahora se sienten seguros de esto. Pero, ya no tengo más derecho, mi hermano, de avergonzarme de la verdad de Dios sobre este tema que de cualquier otro”.

Fitch, como hemos visto antes, era un hombre dispuesto a defender sus convicciones una vez que estaba seguro de la enseñanza bíblica. Ojalá podamos emular su espíritu.

Y ¿qué sucede con la muerte? -4

¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto. Hechos 17:19, 20.

Si el interlocutor ateniense tenía deseos de aprender más acerca de la nueva doctrina que el apóstol enseñaba, sin duda no puede decirse lo mismo de los dirigentes milleritas con relación a la interpretación de Storrs sobre el estado de los muertos.

El 7 de mayo de 1844, Miller publicó una carta en la que negaba “cualquier conexión, asociación o simpatía con las visiones del hermano Storrs sobre el estado intermedio y el fin de los impíos”. En abril, Josías Litch llegó al extremo de comenzar a publicar una revista titulada *The Anti Annihilationist* [El antianiquilacionista]. La estrategia millerita, en general, era alejarse del tema. Jesús vendría en pocas semanas, y entonces todos sabrían la verdad sobre el asunto.

Esas declaraciones, por supuesto, no hicieron mucho para silenciar a Storrs y a sus colegas.

Y su agitación dio frutos. En los años subsiguientes, las dos confesiones más numerosas que salieron del millerismo –los adventistas cristianos y los adventistas del séptimo día– adoptarían el condicionalismo y el aniquilacionismo.

Si la enseñanza de Storrs fue un camino por el cual entró el condicionalismo en el adventismo, la Conexión Cristiana fue el otro. Elías Smith, uno de los fundadores de la Conexión Cristiana, había aceptado la enseñanza a principios de ese siglo. Y muchos conexionistas, en su deseo de restaurar todas las enseñanzas bíblicas perdidas, enfatizaban el condicionalismo y el aniquilacionismo. Eso influyó en Jaime White y en José Bates, quienes habían sido miembros de la Conexión.

La postura de la Conexión sobre el tema también influyó en la joven Elena Harmon después de que su madre la aceptara en la Iglesia de la Conexión Cristiana de la calle Casco, en Portland, Maine. Después de oír a su madre hablar del tema con una amiga, lo investigó en la Biblia y lo aceptó. Esos súbitos descubrimientos constituyeron un gran alivio para su mente y su corazón. No solo disiparon sus dudas acerca del amor y la justicia de Dios, sino también la ayudaron a comprender la razón de la resurrección. Al fin y al cabo, según dijo ella: “Si al morir el hombre, su alma entra en el gozo de la eterna felicidad o caía en la eterna desdicha, ¿de qué servía la resurrección del pobre cuerpo reducido a polvo?” (NB 55).

Por lo tanto, los tres fundadores del adventismo sabatario fueron condicionalistas desde la fundación misma del movimiento.

Gracias, Señor, por tus grandes promesas y por las creencias que tienen un sentido consistente y esencial.

Las doctrinas pilares

Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina. 2 Timoteo 4:2, 3.

A principios de 1848, mediante el estudio extensivo e intensivo, los dirigentes adventistas sabatarios habían llegado a un acuerdo básico en al menos cuatro puntos de doctrina:

1. El regreso personal, visible y premilenial de Jesús.
2. La purificación del Santuario celestial, donde el ministerio de Cristo en el segundo compartimento había comenzado en octubre de 1844: el comienzo del Día de la Expiación antitípico.
3. La obligación de guardar el día de reposo sabático y su función en el Gran Conflicto del tiempo del fin, profetizado en Apocalipsis 12 al 14.
4. La inmortalidad no es una cualidad humana inherente, sino algo que la gente recibe solo mediante la fe en Cristo.

Los adventistas sabatarios, y posteriormente adventistas del séptimo día, llegaron a considerar esas enseñanzas como doctrinas “prominentes”, o “pilares”. Juntos, iniciaron esta rama del adventismo no solo a partir de otros milleritas, sino de los cristianos en general. Esos cuatro distintivos estaban en el corazón del adventismo sabatarario en desarrollo, y los definían como un pueblo único. Las llamadas “doctrinas pilares” formaron el núcleo no negociable de la teología del Movimiento.

El lector cuidadoso quizá se pregunte cómo es que no incluí la doctrina de los dones espirituales en relación con Elena de White en la lista anterior. Si bien esa es una perspectiva adventista única, en realidad, como veremos, no recibió intentos de formación doctrinal hasta las décadas de 1850 y 1860. Más allá de eso, Elena de White misma no consideraba que esa enseñanza fuese uno de los pilares.

Los sabatarios, por supuesto, compartían muchas creencias con otros cristianos, como la salvación por gracia, mediante la fe en el sacrificio de Jesús, y la eficacia de la oración. Pero, su enseñanza en los primeros años, al igual que su himnario, se centraba en las diferencias con otros cristianos, y no en las semejanzas.

Ese descuido, con el tiempo, ocasionaría muchos problemas teológicos, que tendrían que enfrentar en la década de 1880. Pero, analizaremos ese tema después.

Por ahora, podemos estar agradecidos por la claridad con la que los fundadores del adventismo del séptimo día hicieron su tarea teológica. La buena noticia es que su sistema de creencias tiene sentido.

Vivir al límite financieramente

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Romanos 12:1.

Es más fácil ser un sacrificio muerto que uno vivo. Al menos, al morir el sacrificio se termina, pero en vida sigue y sigue. Así ocurrió con los fundadores del adventismo.

Bates, como vimos antes, había tenido una cantidad razonable de riquezas. Pero, al haberlo entregado todo al millerismo, salvo su casa, pasó el resto de su vida en el delgado límite de la realidad financiera.

Pero, no era el único. En abril de 1848, Jaime White pudo escribir, de él y de Elena, que “todo lo que tenemos, incluyendo vestimenta, ropa de cama y muebles para el hogar, está en un baúl de un metro, y está lleno hasta la mitad. No tenemos otra cosa que hacer más que servir a Dios, e ir donde Dios nos abra el camino”.

Pero, viajar no siempre era fácil en aquellos días, especialmente si una persona estaba en la ruina. Bates, por ejemplo, a comienzos de 1849, se sintió muy impresionado en cuanto a que era su deber predicar el mensaje en Vermont. Como no tenía dinero, decidió caminar desde el sur de Massachusetts.

Sin embargo, él no era el único convencido en cuanto a ese viaje misionero. Sarah, la hermana de Elena de White, sintió la impresión de que debía ayudarlo; solicitó un adelanto de sueldo de su empleador y trabajó por 1,25 dólares por semana como contratada, para pagar el viaje de él.

Pero, el viaje fue fructífero. Jaime White escribió que Bates “tuvo muchas dificultades, pero Dios estuvo con él y se hizo mucho bien. Encontró o dejó un buen número en el día de reposo”.

Para quienes vivimos en tiempos más prósperos, es difícil entender las privaciones por las que atravesaron los primeros adventistas para llevar a cabo su misión. Más adelante, Jaime White comentó que “los pocos que enseñaban la verdad viajaban a pie, en vagones de segunda clase o en las cubiertas de los barcos de vapor, por falta de medios”. Esos viajes, comentó su esposa, los exponían al “humo del tabaco, y además teníamos que escuchar las maldiciones, y la conversación vulgar de la tripulación y de los pasajeros sin educación” (171 77). De noche, a menudo dormían en el piso, sobre cajones o bolsas de granos, con la maleta como almohada, y se cubrían con el abrigo. En invierno, caminaban por la cubierta para entrar en calor.

¡Y nosotros creemos que llevamos una vida difícil; que hemos tenido una vida de sacrificios! Piensa una vez más. La mayoría no tenemos ni la más remota idea de los sacrificios necesarios para establecer nuestra iglesia.

¿Y en cuanto a poner fechas? -1

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mateo 24:36.

A pesar de la claridad de las palabras de Jesús sobre el tema, y a pesar de la crisis millerita al tratar de establecer la fecha para la Segunda Venida, ha demostrado ser una tentación constante, para los adventistas, el determinar una fecha o acercarse lo más posible a una. Y debemos admitir que es una posibilidad emocionante. Pero, el inevitable fracaso tiene un efecto entumecedor en la iglesia y en sus miembros.

Después del fracaso en la predicación de que Cristo regresaría en octubre de 1844, a los adventistas chasqueados simplemente les pareció natural seguir estableciendo fechas para ese acontecimiento, sobre la base de las diversas profecías. Por lo tanto, Guillermo Miller y Josías Litch llegaron a esperar que Jesús apareciera antes del fin del año judío de 1844 (es decir, en la primavera de 1845). H. H. Gross, Joseph Marsh y otros previeron fechas en 1846; y al pasar el año, Gross descubrió razones para esperar a Cristo en 1847.

Los primeros adventistas sabatarios no eran inmunes a la fijación de fechas. En septiembre de 1845, Jaime White creía firmemente que Jesús llegaría el décimo día del séptimo mes judío, en octubre de aquel año. Esa es la razón por la que razonara públicamente que una pareja adventista que había anunciado su boda había caído en un "ardid del diablo", y que había "negado su fe" en la Segunda Venida, porque "un paso así parecía contemplar años de vida en este mundo".

Sin embargo, "pocos días antes de que pasara la fecha", recuerda Jaime, "yo estaba en Fairhaven y en Dartmouth, Massachusetts, con un mensaje sobre este tiempo. En ese entonces, Elena estaba con el grupo en Carver, Massachusetts, donde tuvo una visión de que nos chasquearíamos, y que los santos debían pasar por 'el tiempo de angustia de Jacob' en el futuro. Su visión de la angustia de Jacob era totalmente nueva para nosotros, como también para ella".

Esa experiencia, aparentemente, curó a Jaime White de especular sobre la fecha de la Segunda Venida. Pero, como veremos mañana, por cierto no detuvo a José Bates.

iPoner fechas para la Segunda Venida!

Indudablemente, parece natural para la mayoría de nosotros. Eso es lo que los discípulos desearon que Jesús hiciera en Mateo 24. Pero, él se negó. Y todavía se niega. Hay una lección importante aquí, que debemos aprender.

¿Y en cuanto a poner fechas? -2

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Mateo 24:42.

Jesús ¿está realmente seguro de eso? Seguro que debe haber alguna forma de determinar el tiempo; al menos, por parte de los que somos fieles adventistas.

Al menos, eso pensaba José Bates en 1850. El paso del tiempo debió haberlo deprimido. Al fin y al cabo, habían pasado seis largos años desde el chasco millerita. Sin duda, podría descubrir la fecha si trabajaba en ello lo suficiente. Y para 1850 Bates estaba muy seguro de haberlo logrado.

En ese año, escribió que “las siete manchas de sangre en el altar de oro ante el Propiciatorio, creo plenamente que representan la duración de los procedimientos judiciales de los santos vivos en el Lugar Santo”.

La mayoría ha escuchado hablar del muy válido principio de interpretación profética de día por año; pero, Bates tenía uno nuevo: el “principio de gota de sangre por año”. Al usar su “nueva luz”, Bates había llegado a la conclusión de que el Juicio Preadvenimiento duraría siete años, y concluiría en octubre de 1851... momento en que Cristo vendría.

Dada su talla en los círculos sabatarios, Bates pronto reunió partidarios para su nuevo proyecto. Pero, los esposos White lo resistirían vigorosamente.

En noviembre de 1850, Elena declaró públicamente que “el Señor me mostró que el TIEMPO no había sido una prueba desde 1844, y que el tiempo nunca más volverá a ser una prueba” (*PT*, noviembre de 1850).

Luego, el 21 de julio de 1851, dado que aumentara el entusiasmo sobre el tema, escribió, en la *Review and Herald*, que “el Señor me ha mostrado que el mensaje del tercer ángel debe progresar y ser proclamado a los hijos dispersos de Dios, pero no debe depender de una fecha. Vi que algunos están creando una excitación falsa al predicar fijando fechas; pero el mensaje del tercer ángel es más poderoso de lo que puede serlo una fecha. Vi que este mensaje puede subsistir sobre su propio fundamento, y que no necesita ser reforzado con fechas; que irá adelante con gran poder, hará su obra y será abreviado en justicia” (*PE* 75).

La iglesia actual necesita oír esas reflexiones. Al contemplar el adventismo, lo veo como un pueblo que se ha olvidado del poder de su mensaje. Todavía recuerdo que el vigor de la corriente del Apocalipsis me impactó, cuando llegué a entenderlo por primera vez hace casi cincuenta años. Los años no han disminuido ese poder. Una de las mayores necesidades del adventismo actual es recuperar su mensaje.

¿Y en cuanto a poner fechas? -3

Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Mateo 25:19.

Ayer encontramos a José Bates luchando poderosamente contra la característica de “mucho tiempo” del sermón de Jesús en Mateo 24 y 25. Sobre la base del principio de una mancha de sangre por año, había determinado que Jesús regresaría en octubre de 1851. También, vimos que Elena de White desafió a Bates. Pero, ella no acabó con él. Escuchemos un poco más.

“Vi”, escribió en la *Review* del 21 de julio de 1851, “que algunos estaban haciendo que todo se incline al tiempo de este próximo otoño; es decir, hacer sus cálculos con respecto a ese tiempo. Vi que esto no era correcto, por una razón: en vez de acudir a Dios diariamente para conocer su deber ACTUAL, miran hacia adelante, y hacen sus cálculos como si supiesen que la obra terminaría este otoño, sin averiguar su deber para con Dios diariamente”.

Al mes siguiente, Jaime habló sin restricciones sobre Bates, afirmando que había estado en contra de su enseñanza desde el mismo comienzo, un año antes. Al referirse específicamente a la teoría de José, escribió que “algunos que han escrito así los tenemos en alta estima, y los amamos ‘fervientemente’ como hermanos, y sentimos que eso nos refrena de decir cualquier cosa que hiera sus sentimientos; sin embargo, no podemos dejar de dar algunas razones de por qué no recibimos el *tiempo*”. Entonces, presentó seis razones por las que creía que Bates estaba equivocado.

La confrontación combinada por parte de los White, supuestamente, convenció a Bates (quien creía que Elena era profeta) de que se había equivocado con el tema del tiempo. Pronto, él y la mayoría de quienes lo habían seguido abandonaron el énfasis. Como resultado, Jaime pudo informar, a comienzos de septiembre, que el “tiempo de siete años” no fue un problema en su reciente viaje entre las iglesias. Pero, Elena observó en noviembre que algunos se habían aferrado a la expectativa del tiempo, y estaban muy “deprimidos y apesadumbrados”, confundidos y distraídos (*Carta 8*, 1851).

La crisis de las “siete manchas” hizo que Bates se curara de poner fechas. Después de eso, aunque consideraba que el fin estaba cerca, nunca más puso una fecha para la Segunda Venida.

Es una lástima que algunos de sus seguidores espirituales no hayan entendido. La tentación de poner fechas, con su consecuente entusiasmo y posterior desilusión, todavía está entre nosotros. Es lamentable que haya tantos adventistas que todavía estén más interesados en el entusiasmo de la Segunda Venida que en el “deber ACTUAL”. No podemos esperar la bendición de Dios hasta que no invirtamos nuestras prioridades.

Señor, ayúdanos a concentrarnos hoy en el “deber ACTUAL”.

¿Y en cuanto a poner fechas? -4

Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Mateo 25:5.

La ocasión de la confrontación que Elena de White tuvo con Bates en 1851 no fue la primera vez en que la Sra. de White se opuso a la fijación de fechas. Ya en 1845, había advertido repetidamente a sus hermanos creyentes que el tiempo ya no era más una prueba, y que cada vez que pasara una fecha sugerida se debilitaría la fe de aquellos que habían puesto su esperanza en ello. Incluso, su primera visión insinuaba que la Ciudad podría estar “todavía muy lejos”. En respuesta a su postura sobre la fijación de fechas, algunos la acusaron “de acompañar al siervo malo que decía en su corazón: ‘Mi Señor tarda en venir’” (PE 14, 15, 22).

Ella fue clara al decir que el mensaje del tercer ángel brindaba un fundamento más seguro para la fe que la fijación de fechas. Más allá de eso, en cuanto a establecer fechas, ella constantemente recalca a los sabatarios que se alejaran de la excitación y que se concentraran en su deber actual en la Tierra. Ese énfasis, como veremos, formaría la base para la creación de las instituciones adventistas, lo que podría llevar el adventismo del séptimo día hasta los extremos de la Tierra.

Jesús parece ser claro sobre el tema de poner fechas, en Mateo 24. Por si eso no fuese suficiente, Elena de White enfatizó tenazmente los problemas asociados con esto.

Sin embargo, los adventistas que ponían fechas siguieron y siguieron, en un intento desesperado de prolongar el entusiasmo. Recuerdo 1964. Muchos estaban totalmente seguros de que Jesús vendría ese año, porque la Biblia enseñaba que “como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre” (Luc. 17:26). Y Noé, ¿no había predicado su mensaje durante 120 años antes de que viniera el diluvio? ¡Voilà! ¡Ahí está! Los adventistas habían estado predicando su mensaje durante 120 años, desde 1844. La “prueba” era contundente: Jesús regresaría en 1964; probablemente, el 22 de octubre.

Y luego se presentó el año 2000, el comienzo del séptimo milenio; el milenio sabático o el descanso celestial. En todas partes la gente se entusiasmó con esto. Más o menos por ese año, un libro adventista, que fue éxito de ventas, entró en el mercado mostrando un reloj que indicaba que faltaban minutos apenas para la medianoche, “cuando venga el esposo”.

Lo triste es que los adventistas están sobreexaltados escatológicamente, y desanimados en el “DEBER ACTUAL”. Desgraciadamente, han invertido el énfasis del mensaje de Jesús de Mateo 24 y 25.

Ayúdanos, Señor, a desear alimento sólido, y no azúcar espiritual.

La alternativa a poner fechas -1

Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Mateo 25:21.

¡Mateo 24 y 25 es un extraño sermón! Encuentra a los discípulos preguntando a Cristo acerca de la destrucción del Templo y pidiendo una señal en cuanto a su regreso al final del tiempo. Francamente, la respuesta de Jesús debió haber sido frustrante. Por un lado, brindó una lista de “señales” que ocurrirían en cada época, como guerras, terremotos y hambrunas, y luego sigue diciendo que “aún no es el fin”; que “todo esto será *principio* de dolores” (Mat. 24:6, 8).

Más allá de eso, Jesús mezcló acontecimientos relacionados con la destrucción de Jerusalén, en 70 d.C., y con la Segunda Venida. Y, como si eso no fuese suficiente, les dijo que nadie más que Dios conoce la hora del hecho (vers. 36). Jesús concluye su presentación sobre el pedido de una señal con la amonestación: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (vers. 42). Bien podría haber dicho: “No se preocupen por el tiempo”.

A esa altura del sermón, Jesús va más allá de las señales, hacia lo que más necesitaba decirles a sus discípulos, quienes deseaban que el fin ocurriese lo antes posible. Desde el versículo 43, Jesús expone cinco parábolas que avanzan progresivamente hacia lo que ellos más *necesitan* escuchar, y no hacia lo que más *quieren* escuchar (es decir, cuán cercano está el fin).

La primera parábola (vers. 43, 44) simplemente nos dice que velemos, porque no se sabe la hora de la Segunda Venida. En la segunda (vers. 45-51), enseña que tenemos deberes mientras velamos y esperamos; y que el tiempo durará más de lo esperado. La tercera (Mat. 25:1-13), continúa el tema de una Venida demorada, pero destaca la necesidad de prepararse para el acontecimiento. La cuarta parábola (vers. 14-30) enfatiza la forma en que debemos prepararnos: debemos desarrollar los talentos y utilizarlos fielmente. Y la parábola culminante –de las ovejas y los cabritos (vers. 31-46)– consigna explícitamente la naturaleza esencial de la obra de ellos mientras esperan y velan.

En otras palabras, Jesús aparta la discusión del entusiasmo por el tiempo y la acerca al “deber ACTUAL”. Juan Wesley, el fundador del Metodismo, captó la idea de Jesús. Cuando alguien le preguntó qué haría hoy si supiese con seguridad que Jesús vendría mañana, él respondió que haría exactamente lo que él había planeado.

Señor, ayúdanos a entender que el estar preparado no es emoción, sino hacer la voluntad de Dios en forma responsable, mientras vivimos en este mundo.

La alternativa a poner fechas -2

De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Mateo 25:40.

¿Cómo ser un fiel adventista? Esa es la cuestión.

Los discípulos, así como los primeros adventistas (y muchos de nuestra época, además), querían pasar su espera agitados emocionalmente. Pero, Jesús trató de encauzar su atención al terreno, más real, de vivir como cristiano en el mundo diario.

Ayer cerramos con la parábola de las ovejas y los cabritos, de Mateo 25:31 al 46. Elena de White captó el significado que Jesús quiso enseñar, al escribir: "Cuando las naciones estén reunidas delante de él, habrá tan solo dos clases; y su destino eterno quedará determinado por lo que hayan hecho o dejado de hacer por él en la persona de los pobres y sufrientes [...]. Aquellos a quienes Cristo elogia en el Juicio pueden haber sabido poco de teología, pero albergaron sus principios. Por medio de la influencia del Espíritu divino, fueron una bendición para quienes los rodeaban. Aun entre los paganos hay quienes han abrigado el espíritu de bondad; antes de que las palabras de vida cayesen en sus oídos, manifestaron amistad para con los misioneros, hasta el punto de servirlos con peligro de su propia vida. Entre los paganos hay quienes adoran a Dios ignorantemente; quienes no han recibido jamás la luz de un instrumento humano, y sin embargo no perecerán. Aunque ignorantes de la Ley escrita de Dios, oyeron su voz hablarles en la naturaleza e hicieron las cosas que la Ley requería. Sus obras son evidencia de que el Espíritu Santo ha tocado su corazón, y son reconocidos como hijos de Dios" (DTG 592, 593).

El Espíritu Santo ¿ha tocado mi corazón? ¿En qué centro mi atención, como adventista: en la emoción del último predicador que persuade a la iglesia sobre la proximidad del Advenimiento o en el "deber ACTUAL", mientras espero ese acontecimiento?

Debo admitir que la emoción, por definición, es más cautivadora. Pero, el "deber ACTUAL" es más cristiano.

El verdadero adventista, según Jesús, no es el que solo puede pensar en cuán cercana está la Venida, sino el que vive la vida del amor de Dios mientras espera y vela por ese día mejor.

Hoy, mi amigo, Jesús quiere que cada uno vuelva a dedicar su vida a *ser cristiano en nuestro mundo*, mientras espera el próximo.

Se convirtieron en adventistas de la puerta abierta -1

He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar. Apocalipsis 3:8.

Hace algunas semanas, vimos que los primeros sabatarios eran adventistas de la “puerta cerrada”. Miller había usado la frase “puerta cerrada”, de Mateo 25:10, con el fin de expresar la cercanía del tiempo de prueba antes de la llegada del Esposo, o Cristo. Otra forma de decirlo es que Miller creía que cada persona habrá tomado una decisión a favor o en contra de Cristo antes de que él vuelva; que no habrá una segunda oportunidad después de la Segunda Venida. Esa es una buena enseñanza bíblica.

Pero, la interpretación de Miller de la puerta cerrada tenía un problema sustancial; más específicamente, él había unido la Segunda Venida con el fin de los 2.300 días de Daniel 8:14. Por lo tanto, hasta el final de 1844 creyó que el tiempo de prueba se había cerrado el 22 de octubre de ese año; que la obra de predicar el evangelio a los pecadores había terminado; que ya no se podían convertir más pecadores.

Todos los primeros adventistas sabatarios, sin excepción, creían en la puerta cerrada. Sin embargo, el estudio de la Biblia, como vimos antes, pronto los llevó a concluir que la purificación del Santuario no significaba la Segunda Venida, sino que tenía que ver con el ministerio de Cristo en el Templo celestial.

En ese momento, descubrieron que sostenían una teología que ya no encajaba. Habían cambiado su interpretación de la purificación del Santuario, pero no habían reinterpretado la fecha de la puerta cerrada. Sin embargo, la transformación de una creencia demandaba un cambio en la otra. Pero, eso no fue inmediatamente obvio para los sabatarios.

Recién a comienzos de la década de 1850 elaboraron una postura armoniosa sobre el tema. Pero, el cambio no se produjo por haber visto primero su error en la Biblia; al contrario, enfrentaron otro problema, que no desaparecía. Les gustase o no, seguían teniendo conversos a su mensaje que no habían pasado por la experiencia millerita. Al principio, pensaron que debían negarse a bautizarlos, porque esas conversiones eran “imposibles”. Ese fue el caso de J. H. Waggoner, quien más adelante llegó a ser un pastor importante entre los adventistas del séptimo día.

Fue la realidad de los nuevos conversos, que “no deberían” haber sido, lo que hizo volver a los sabatarios a la Biblia, para reestudiar el tema. Para fines de 1851 o comienzos de 1852, se habían dado cuenta de su error. Como resultado, llegaron a la conclusión de que, si bien era cierto que el tiempo de prueba terminaría antes del Advenimiento, ese acontecimiento todavía estaba en el futuro. Ese descubrimiento abrió el camino para que difundieran su mensaje a todos.

¡La buena noticia es que Dios nos guía incluso en medio de nuestros enredos!

Dios usa hasta nuestros errores

Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. Salmo 32:8.

Servimos a un Dios misericordioso.

Si yo estuviese tratando con personas que no pueden ver sus errores, probablemente las ignoraría o les haría pagar el precio de sus problemas; desde luego, no las bendeciría a pesar de sus errores. Todos podemos estar agradecidos de que Dios no sea como yo. El Dios al que servimos nos bendice a pesar de lo que somos. No solo nos ayuda a resolver nuestros problemas, sino también nos bendice en el proceso. La verdad evangélica es que Dios incluso utiliza nuestros errores.

Así fue con la experiencia de la puerta cerrada. Los sabatarios tenían un error teológico obvio y grave. Al fin y al cabo, durante el período de la puerta cerrada de la historia adventista, creían que la extensión evangélica de su movimiento se restringía a quienes habían aceptado el mensaje millerita de la década de 1830 y comienzos de la de 1840, ya que la puerta de la misericordia se habría cerrado para todos los demás.

Pero, Dios pudo emplear ese error para el bien del movimiento. Primero, guió al pequeño grupo de sabatarios a que usaran ese período de la historia a fin de construir una base teológica sólida; de modo que gastaron poco de sus escasos recursos en la evangelización, hasta que tuvieron un mensaje. Segundo, después de crear su identidad teológica, restringieron su evangelización, entre 1848 y 1851, a otros milleritas. Solo después de que lograron una sólida base teológica y un considerable grupo de miembros troncales, estuvieron en condiciones de extenderse a la población mayor, y finalmente hasta los confines de la Tierra.

Al considerar la era de la puerta cerrada de la historia adventista, veo que es una etapa necesaria en el desarrollo del movimiento. Dios los iba guiando paso a paso para construir una plataforma sólida, desde la cual lanzar una misión "a toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6).

Dios nos bendice, de todos modos. Eso es evangelio; esas son buenas noticias.

¿Y tú, mi amigo? ¿Bendecimos hasta al más lento en aprender? Tú y yo ¿poseemos el mismo espíritu? ¿Tan siquiera lo deseamos? Desafío a cada uno hoy a aplicar la gracia divina en nuestra vida diaria, con nuestras esposas, esposos, hijos y hermanos de iglesia.

Ayúdanos, nuestro Padre, a ser una bendición positiva, aunque la gente que nos rodea cometa serios errores.

Se convirtieron en adventistas de la puerta abierta -2

Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. Apocalipsis 3:7.

Uno de los acontecimientos más significativos de la historia adventista del séptimo día fue su cambio del adventismo de la “puerta cerrada” al de la “puerta abierta”, a comienzos de la década de 1850.

Antes de examinar la nueva postura, necesitamos resumir varios significados que habían interpretado en la postura anterior. A fines de la década de 1840, la frase “puerta cerrada” tenía al menos tres significados en sus mentes: (1) que el tiempo de prueba se había acabado el 22 de octubre de 1844, (2) que la profecía se había cumplido en esa fecha, y (3) que su misión evangélica después de ese tiempo se restringía a quienes habían sido milleritas.

La mayoría de los debates sobre el tema se centran en los puntos 1 y 3, pero el segundo era igualmente importante. Cuando Jaime White se refirió a los sabatarios como al pueblo de la puerta cerrada del séptimo día, se estaba refiriendo a sus dos doctrinas cardinales: el sábado y su interpretación de que la profecía se había cumplido en 1844, al final de los 2.300 días. Ellos nunca cambiaron su interpretación del segundo significado.

Pero, según vimos antes, el cumplimiento de la profecía, obviamente, no constituyó la Segunda Venida; por lo tanto, el tiempo de prueba no se había cerrado. Como resultado, a la larga se dieron cuenta de su error en el punto 1, y abandonaron esa interpretación de la puerta cerrada.

Esa conclusión los llevó a cambiar el tercer punto. Comenzando con la visión de Elena de White en noviembre de 1848 sobre el mensaje adventista que circuiría el mundo como rayos de luz, los esforzados creyentes, gradualmente, empezaron a percibir una puerta abierta en su misión hacia el mundo. Comenzaron a ver cada vez con mayor claridad que tenían un mensaje del tiempo del fin para todo el mundo, no solo para los exmilleritas.

Según las palabras de Elena de White en marzo de 1849, “se me mostró que [...] el tiempo en que los Mandamientos de Dios habían de resplandecer en toda su importancia [...] era cuando se abriese la puerta en el Lugar Santísimo del Santuario celestial, donde está el Arca”. En 1844, según esta visión, Jesús se levantó y cerró la puerta del Lugar Santo, y abrió la puerta del Santísimo. “Ví que Jesús había cerrado la puerta del Lugar Santo, y nadie podía abrirla; y que había abierto la puerta que da acceso al Lugar Santísimo, y nadie puede cerrarla” (PE 42). Y, con esa apertura, hubo revelaciones sobre un nuevo mensaje sobre el sábado y temas proféticos relacionados, que finalmente llevarían a los sabatarios hasta los extremos de la Tierra.

En términos de misión, el adventismo nunca sería el mismo. Afrontó la misión de la puerta abierta con un mensaje que el mundo necesitaba escuchar antes de la venida de Jesús en las nubes.

El mensaje adventista se refina

*Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida.
Apocalipsis 7:17.*

El revisionismo formó parte del desarrollo del sabbatarianismo en la década de 1850, cuando comenzaron a dar una segunda mirada a alguna de sus interpretaciones y a adaptarse en consecuencia.

Así ocurrió con aspectos del tema de la “puerta cerrada”, como vimos ayer. Por lo tanto, para comienzos de 1852, Jaime White pudo proclamar: “Enseñamos esta PUERTA ABIERTA, e invitamos a los que tengan oídos para oír, a acercarse a ella y a hallar salvación a través de Jesucristo. Hay una gloria superior en la visión de que Jesús ha ABIERTO LA PUERTA en el [lugar] más santo de todos [...]. Si se dijera que somos de la teoría de la PUERTA ABIERTA y del día de reposo sabático, no nos opondríamos; porque esta es nuestra fe”.

A comienzos de la década de 1850, él y otros sabbatarios se regocijaban no solo en la conducción progresiva de Dios sino también en la belleza de su mensaje y en la magnitud de la misión que les había puesto delante.

La actitud de ellos contiene algo vital. Ellos no temían admitir que habían cometido un error. No solo se mantenían firmes en sus creencias, que exponían a un cuidadoso estudio bíblico, sino también estaban dispuestos a ajustar las que el tiempo y el estudio posterior les mostraran que estaban erradas.

Muchos consideramos que la verdad es estática. Algunos, incluso, percibimos el mensaje de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como algo que nació plenamente desarrollado allá, por la década de 1840.

Nada podría estar más lejos de la verdad. *El sistema de creencias adventistas es un aspecto dinámico del movimiento.* Cuando Dios dirige, la iglesia ha estado dispuesta a seguir. En consecuencia, su interpretación de la verdad bíblica y de su misión ha crecido, y se ha expandido a través del tiempo. Al construir sobre lo que ha demostrado ser sólido, incluyendo sus doctrinas pilares centrales y su interpretación del flujo de la profecía entre Apocalipsis 12:1 y 14:20, continúa ajustando su sistema de creencias, a fin de estar a la altura de las interpretaciones más adecuadas del mensaje bíblico y de las necesidades de un mundo pecaminoso.

Y las transformaciones no se acabaron todavía. Dios continuará guiando a su pueblo hasta el día en que veamos a Cristo viniendo en las nubes.

Te agradecemos, nuestro Padre, por guiarnos en el pasado. Y anhelamos tu conducción en el futuro. Ayúdanos a tener mentes abiertas y corazones dispuestos, a medida que nos guías paso a paso.

El mensaje del segundo ángel se refina -1

Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Apocalipsis 14:8.

¿Hasta qué punto los adventistas del séptimo día deberían cooperar con otras confesiones cristianas? Los pastores adventistas ¿deberían ser activos en las asociaciones ministeriales de la comunidad? La iglesia y sus miembros ¿deberían participar junto con otras confesiones religiosas en proyectos comunitarios? Si es así, ¿sobre qué base?

Esas son preguntas importantes. Y debido a esa enseñanza, el adventismo todavía experimenta tensión entre varios subgrupos sobre la cuestión de la cooperación con otros cristianos. Afortunadamente, la historia arroja mucha luz sobre el tema de la caída de Babilonia y los problemas relacionados con ella.

Como observamos antes, las primeras interpretaciones adventistas de Babilonia estaban bien determinadas antes del nacimiento del adventismo sabatario. Vimos que Carlos Fitch sentó las bases para la interpretación millerita, cuando comenzó a proclamar la caída de Babilonia en el verano de 1843. Para Fitch, Babilonia consistía en católicos romanos y aquellos protestantes que rechazaban las enseñanzas bíblicas sobre la Segunda Venida.

Jaime White ratificó esa interpretación básica en 1859, cuando escribió que “sin vacilar, aplicamos la Babilonia del Apocalipsis a todo el cristianismo corrupto”. Corrupción, según ellos, implicaba una caída moral y la mezcla de las enseñanzas cristianas con las filosofías no cristianas, como la inmortalidad del alma. Esta última dejaba indefensas a las iglesias en contra de creencias como el espiritismo. *Babilonia, en resumen, representaba a las iglesias confundidas.*

Pero, a medida que pasaba el tiempo, los adventistas sabatarios, a principios de la década de 1850, comenzaron a notar que las confesiones dominicales tenían algunas cosas buenas. Obviamente, no estaban erradas en muchos aspectos de su enseñanza y su práctica. El mundo no era tan “blanco y negro” como habían pensado de entrada. Esos pensamientos los situaron en una dirección que llevaría a un mayor entendimiento de las implicaciones del mensaje del segundo ángel.

Ayúdanos, Padre, a mantener los ojos abiertos a las cosas buenas de los demás, incluso de los que están un poco o muy confundidos en su sistema de creencias. Danos ojos para ver lo bueno, y danos la gracia para aceptar el don.

El mensaje del segundo ángel se refina -2

Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

Apocalipsis 18:1, 2.

Una vez que los adventistas sabatarios hubieron abandonado la enseñanza de que la puerta del tiempo de prueba estaba cerrada, se abrió el camino para otro vistazo a su interpretación de la caída de Babilonia.

La única línea importante del desarrollo, en términos del mensaje del segundo ángel, era concebir la caída de Babilonia como una corrupción en dos fases, o progresiva. Mientras que Fitch veía Apocalipsis 14:8 y 18:1 al 4 como un acontecimiento, Jaime White y los sabatarios llegaron a interpretar esos dos textos como incidentes separados.

White observó que la caída de Babilonia descrita en 14:8 “está en el pasado”, mientras que la enunciada en 18:1 al 4 es presente y, especialmente, futura. Según dijo en 1859: “Primero cae [14:8]; segundo, se convierte en habitación de demonios, y ‘guarida de todo espíritu inmundo’, etc.; tercero, el pueblo de Dios es llamado a salir de ella; y cuarto, sus plagas se derraman sobre ella”.

Así, aunque los sabatarios creían que el mundo religioso había cometido un grave error durante la primera parte de la década de 1840, al rechazar una enseñanza bíblica relacionada con la Segunda Venida y al perseguir a la gente por mantener esa creencia, esa caída de aquellos años ‘40 solo fue el comienzo de la confusión. Los acontecimientos antes del tiempo del fin darían lugar a una confusión moral y doctrinal mucho más grave, hasta que Dios finalmente tuviese que abandonar a esas iglesias irremediamente confundidas, que escogieron formar parte de Babilonia.

Elena de White coincidía con su esposo en relación con la reinterpretación de la caída de Babilonia, en que era progresiva; pero finalmente avanzó más allá de eso. Para ella, “el cumplimiento perfecto de Apocalipsis 14:8 está aún reservado para lo por venir”. Como resultado, “la mayoría de los verdaderos discípulos de Cristo se encuentran aún” en las iglesias fuera del adventismo. De modo que Babilonia está confundida, pero no ha caído totalmente. Más allá de eso, el llamado a salir de Babilonia no alcanzará su plena vigencia hasta justo antes del Advenimiento, cuando Babilonia definitivamente habrá completado su caída continua. En consecuencia, afirmó, el llamado “Salid de ella, pueblo mío”, de Apocalipsis 18:1 al 4, constituirá “la amonestación final que debe ser dada a los habitantes de la Tierra” (CS 386, 590).

Señor, no todos creen como yo. Quizás haya buenas razones para eso. Ayúdame hoy a cultivar un corazón comprensivo, que defienda la verdad pero que sea amable con los que no ven las cosas como yo las veo.

Un fundamento para la cooperación -1

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Juan 10:16.

Con sus reinterpretaciones de la “puerta cerrada” y de la caída de Babilonia, Jaime y Elena de White habían creado un fundamento teológico para la cooperación del adventismo con otros organismos cristianos. Esa asociación se fue convirtiendo cada vez más en un problema, a medida que los adventistas del séptimo día se daban cuenta de que la Segunda Venida no estaba tan cercana como habían esperado al principio.

Pero, la asociación con “los de afuera” traería sus propias tensiones a la iglesia, que dividirían el pensamiento adventista en lo que podríamos considerar orientaciones “moderada” y “de línea dura”. Los moderados llegarían a favorecer una cooperación que no comprometiera la integridad teológica y ética del movimiento; mientras que los de línea dura tendrían dificultades para trabajar con cualquier grupo que no viera las cosas exactamente como ellos.

Un ejemplo de ello es la relación del adventismo con la Unión de Mujeres de la Temperancia Cristiana (UMTC). El movimiento, obviamente, tenía algunas ideas buenas (es decir, la verdad). Al fin y al cabo, defendía la temperancia; un tema en consonancia con las preocupaciones adventistas. Como resultado, ya en 1877 los adventistas comenzaron a aunar esfuerzos con el UMTC.

Hasta aquí, todo estaba bien en cuanto a la UMTC; parecían ser buenas mujeres cristianas. Pero entonces, en 1887, embarraron las aguas al alinearse con la Asociación de la Reforma Nacional, en su intento por ganar la legislación nacional para la santidad del domingo. Ese mismo año, la UMTC agregó un Departamento para la Observancia del Día de Reposo (domingo) a su organización. Al año siguiente, apoyó el proyecto de ley nacional respecto del domingo, estipulado por el senador Blair.

Esos pasos definitivamente hicieron que la UMTC sea viera más como si estuviera avanzando rápidamente hacia una Babilonia totalmente desarrollada, a los ojos de algunos adventistas. Si bien tenían “la verdad” sobre la temperancia, al mismo tiempo apoyaban el “error” sobre el tema del día de reposo. Algunos adventistas concluyeron que si eso no es confusión, o Babilonia, ¿qué es? Esos acontecimientos continuaron causando preocupación en las filas adventistas a lo largo de la década de 1890.

Esto es lo concreto del caso. Tarea para hoy: analizar con otros o reflexionar sobre la actitud adecuada y las medidas que deben tomarse en una situación así.

¿Por qué decidiste eso? ¿Qué principios apoyan tu decisión? ¿En qué sentido estos temas afectan lo que significa ser cristiano adventista en el mundo actual?

Un fundamento para la cooperación -2

Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. Mateo 9:38.

“No se lo prohibáis”, dijo Jesús, “porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es” (Mar. 9:39, 40).

Como adventistas, ¿deberíamos aunar esfuerzos públicamente con aquellos que tienen alguna verdad junto con algunos serios errores teológicos? Esa es la cuestión que planteamos ayer.

Elena de White y otros adventistas, durante la década de 1890, estaban muy al tanto de los criterios de reivindicación de la Unión de Mujeres de la Temperancia Cristiana (UMTC), pero trataron de cooperar lo más posible con ellas durante esa década.

Todavía otros adventistas no estaban tan seguros de que esa fuese la postura correcta. Alonzo T. Jones, por ejemplo, como editor de la revista *Review and Herald*, desencadenó una serie de editoriales que sugerían que la UMTC era apóstata, y que no había llegado muy lejos en su oposición contra la intolerancia religiosa.

Esa mentalidad en blanco y negro disparó una serie de cartas de Elena de White. Como alguien dispuesta a trabajar dentro de cierta cantidad de tensión, aconsejó a Jones que no fuera tan duro y crítico con aquellos que no veían las cosas a través de los ojos adventistas. “Existen”, escribió, “verdades vitales sobre las que han tenido muy poca luz”. Como resultado, “deben ser tratados con ternura, con amor y con respeto por su buena obra. Usted no debería tratarlos como lo hace” (*Carta 62 1900*).

Ella señaló que no dudaba de la “auténtica verdad” de la postura de él, sino de su falta de visión, tacto y bondad. Afirmó que el enfoque de él llevaría a los miembros de la UMTC a la siguiente conclusión: “Como verán, es imposible tener alguna unión con los adventistas del séptimo día; porque no nos darán ninguna oportunidad de relacionarnos con ellos a menos que creamos exactamente como ellos creen” (*ibid.*).

De este modo, ella se opuso visiblemente a una actitud en blanco y negro. Más bien, observó, “deberíamos tratar de ganarnos la confianza de las obreras de la UMTC, armonizando lo más posible con ellas”. Ellas podrían aprender cosas de nosotros; y nosotros, de ellas (*ibid.*).

En contraste, recomendó a Jones que no hablara en nombre de la verdad como algo “tan formidable” que otros se alejaran, desesperados. Le rogó que tuviese “ternura cristiana” hacia los que no veían las cosas como él (*ibid.*).

¿Cómo está mi “coeficiente de tolerancia”? Mi acercamiento a los demás que difieren de mí ¿expresa “ternura cristiana”?

Ayúdame, Señor, a ser más semejante a ti en mi relación con toda la gente.

Un fundamento para la cooperación -3

Cada cual ayudó a su vecino, y a su hermano dijo: Esfuérzate. Isaías 41:6.

La redefinición de la “puerta cerrada” y de Babilonia sentó las bases para que los sabatarios cooperaran con quienes diferían de ellos teológicamente. Pero ¿sobre qué principios? Una vez más, el apoyo a la sacralidad del domingo por parte de la Unión de Mujeres de la Temperancia Cristiana nos ofrece un buen ejemplo. “Se me ha revelado”, escribió Elena de White, que “aunque no debemos sacrificar ningún principio de nuestra parte, debemos, hasta donde sea posible, unirnos con ellos en la obra en favor de la reforma pro temperancia [...]”.

“Al unirnos con ellos en favor de la abstinencia total, no cambiamos nuestra posición con respecto a la observancia del séptimo día, de manera que podemos mostrar nuestro aprecio a su posición concierne al tema de la temperancia.

“Al abrir la puerta e invitarlos a unirse a nosotros en este asunto de la temperancia, aseguramos su ayuda en este sentido; y ellos, al unirse con nosotros, tendrán acceso a nuevas verdades que el Espíritu Santo desea impresionar en sus corazones” (*RH*, 18 de junio de 1908).

Fue el mismo espíritu conciliador el que llevó a Elena de White a sugerir que los pastores adventistas deberían familiarizarse con otros clérigos de su distrito, haciéndoles saber que los adventistas “somos reformadores, pero no fanáticos”. Su consejo era centrarse en el “terreno común” que el adventismo compartía con los demás, y “presenta[r] la verdad tal como es en Jesús”, en vez de denigrar a las demás iglesias. Usando esas técnicas, los pastores adventistas podrían “acercarse a los ministros de otras denominaciones” (*Ev* 109, 108, 409).

Debemos tener cuidado con disparar la “pistola Babilónica” a todo el que no ve las cosas como nosotros. La historia adventista es informativa al respecto. La redefinición de Babilonia en la década de 1850 ofreció un fundamento crucial para la participación del adventismo en un mundo que, simplemente, no se va a acabar.

Ese es el fruto del crecimiento de Jaime White en la comprensión de la caída de Babilonia en dos pasos, en 1859. Debemos aprender a vivir en la tensión de trabajar con quienes difieren de nosotros, mientras mantenemos y defendemos firmemente las hermosas verdades bíblicas que han hecho de nosotros un pueblo peculiar. La otra alternativa es el claustro adventista.

Ayúdanos, Señor, a aprender los principios y las necesidades de cooperación, al abrimos para cambiar nuestro mundo.

El mensaje del primer ángel se redefine -1

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Apocalipsis 14:6, 7.

Es un mensaje poderoso, del que los adventistas del séptimo día escuchan hablar todo el tiempo, pero que probablemente no se sientan a analizar. Así que, hagamos eso esta mañana.

El mensaje contiene cuatro enseñanzas centrales. Primero, *el evangelio eterno*. Para los milleritas, el evangelio eterno era más que simplemente la cruz y la resurrección de Jesús; también incluía la mejor de las buenas noticias: que Jesús estaba regresando para hacer realidad las bendiciones que su crucifixión y su victoria sobre la muerte hicieron posibles. Por lo tanto, el evangelio eterno incluía la Segunda Venida, la resurrección de los que habían muerto en Cristo, la traslación de los que estén vivos para encontrarse con Cristo en el aire y el Reino de los cielos en su plenitud. El evangelio eterno incluía todo eso y más, para los milleritas y los primeros sabatarios.

La segunda parte del mensaje estipulaba que *sería predicado a toda la Tierra*. Como resultado, J. V. Himes envió literatura millerita a todos los puestos misioneros protestantes del mundo. Los primeros sabatarios, en contraste, estaban totalmente dispuestos a decir que los milleritas habían cumplido la comisión durante la primera parte de la década de 1840; solo gradualmente los sabatarios asumirían sus responsabilidades misionológicas.

La tercera parte, que proclamaba el hecho de que *la hora, o el tiempo, del juicio de Dios había llegado*, los milleritas creían que se trataba de la Segunda Venida. Para ellos, era un juicio ejecutivo, en el que Dios repartía las recompensas a los que lo habían servido. Ese es un punto en el que los sabatarios tendrían algunas ideas nuevas, como veremos.

La cuarta parte, que tiene que ver con la *adoración al Creador*, los milleritas no la enfatizaban especialmente. Pero, como vimos hace algunas semanas, los sabatarios consideraban correctamente que esas palabras eran una alusión al sábado, reflejado en Éxodo 20 y en Génesis 2:1 al 3. Vinculaban la alusión al sábado con Apocalipsis 12:17 y 14:12; versículos que indican que Dios tendría un pueblo que guardaría los Mandamientos en los últimos días. Por lo tanto, la idea de la adoración al Creador, de Apocalipsis 14:7, constituía un aspecto de la enseñanza adventista.

El mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 es el último de Dios para el mundo agonizante. Debemos dedicar más tiempo a contemplar su significado en nuestros días.

El mensaje del primer ángel se redefine -2

Fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días [...]. Millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Daniel 7:9, 10.

Además de enfatizar el aspecto del día de reposo sabático de Apocalipsis 14:7, el cambio más importante que harían los sabatarios en el mensaje del primer ángel se centraba en las palabras “la hora de su juicio ha llegado”.

Los milleritas habían identificado la escena del juicio de Daniel 7, la purificación del Santuario de Daniel 8:14 y el juicio de Apocalipsis 14:7 como el juicio que tendría lugar en la Segunda Venida. Así que, para ellos, era un *juicio ejecutivo*; un momento en el que Dios repartía las recompensas según lo que las personas hubiesen elegido y hecho (ver Mat. 16:27). Carlos Fitch declaró que el juicio de Apocalipsis 14:7 se refería a la “destrucción” del mundo.

Los sabatarios, después de años de estudio para algunos de ellos, llegarían a ver el juicio de esos textos como un juicio preadvenimiento, o lo que finalmente llamaron Juicio Investigador. Sin embargo, esa nueva interpretación causaría rupturas en sus filas, y no todos los dirigentes sabatarios aceptarían el concepto hasta mediados o fines de la década de 1950. Algunos críticos del siglo XX enseñaban que los adventistas rápidamente establecieron el Juicio Preadvenimiento poco después de 1844, como una apología del chasco. Esa podría sonar como una interpretación verosímil, pero no concuerda con los datos históricos.

Por un lado, el concepto de un juicio preadvenimiento se originó antes del chasco de octubre de 1844; Josías Litch había desarrollado la idea a fines de la década de 1830. Su punto central, en ese entonces, era que el Juicio debía *preceder* a la resurrección.

En 1841, escribió que “ningún tribunal humano pensaría en dictar sentencia sobre un prisionero hasta después del proceso; mucho menos Dios”. Por lo tanto, antes de la resurrección, Dios traería toda obra humana a juicio. En la resurrección, dictaría sentencia de acuerdo con sus hallazgos. Varios milleritas adoptaron el concepto de Litch antes de octubre de 1844. Y esa no fue una tarea difícil, ya que la enseñanza bíblica de que Cristo recompensa a la gente cuando viene en las nubes del cielo sugiere que *antes* de ese momento Dios ya ha decidido quién se levantará en la primera resurrección.

Podemos estar agradecidos de servir a un Dios justo, que no es arbitrario; que se basa en las evidencias, y no en los caprichos despóticos.

El mensaje del primer ángel se redefine -3

Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio [al cuerno pequeño] [...] y el dominio y la majestad [...] sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. Daniel 7:26, 27.

Ayer vimos que desde fines de la década de 1830 Josias Litch comenzó a interpretar “la hora de su juicio ha llegado”, de Apocalipsis 14:7, como algo previo al día del Juicio Final. Litch creía que el proceso (o juicio) preadvenimiento había comenzado en 1798, al final del período de tiempo profético de los 1.260 días de Daniel 7:25; y que terminaría antes de la Segunda Venida, al final de los 2.300 días.

La idea de un juicio preadvenimiento no murió con el chasco de octubre de 1844. Enoch Jacobs –que no era sabatario–, por ejemplo, después de analizar el pectoral del juicio usado el Día de la Expiación, declaró en noviembre de 1844 que, “a menos que haya ocurrido algo tan decisivo como la configuración del Juicio el décimo día [el 22 de octubre de 1844], el antitipo todavía no está dado”; la profecía no se cumplió, y todavía estamos en tinieblas. Para Jacobs, “el Juicio se sitúa antes de la aparición personal de Cristo y de la resurrección de los santos”.

Nuevamente, en enero de 1845, Apollos Hale y Joseph Turner llamaron a una interpretación más profunda de la parábola de las bodas. En particular, señalaron que la parábola de las bodas de Lucas 12 menciona que la gente debía esperar hasta que Cristo regresara *de* las bodas. Siguieron diciendo que la parábola de las bodas de Mateo 22 contiene una escena de juicio, en la que el rey examina a sus invitados con el fin de determinar si llevan puesto el vestido de bodas.

Turner y Hale relacionaron esas parábolas de bodas con la del reino por parte de Cristo, en la escena de juicio de Daniel 7. Llegaron a la conclusión de que, a partir del 22 de octubre, Cristo tenía una nueva obra que realizar “en el mundo invisible”. Por lo tanto, proclamaron: “*¡El Juicio está aquí!*”

Para el 20 de marzo de 1845, Miller había equiparado el juicio de Apocalipsis 14 con la escena de juicio de Daniel 7. Hizo notar que desde 1844 Dios estaba en su “condición judicial, decidiendo los casos de todos los justos”, para que “los ángeles puedan saber a quién recoger” en la Segunda Venida. “Si esto es cierto”, añadió Miller, “quién puede decir que Dios no está ya justificando su Santuario”.

Gracias, Señor, por la lógica de tu Palabra. Gracias, porque finalmente quitarás las fuerzas egoístas que han controlado a este mundo y establecerás un Reino eterno, en el que gobierne la justicia.

El mensaje del primer ángel se redefine -4

Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Mateo 22:11.

Ayer vimos que Enoch Jacobs, Apollos Hale, Joseph Turner y Guillermo Miller, para fines de 1844 y comienzos de 1845, habían relacionado la fecha de octubre y la doctrina del Santuario con el juicio celestial preadvenimiento, de Daniel 7. Por lo tanto, aquellos no sabatarios habían comenzado a considerar que los textos milleritas centrales, como el juicio de Daniel 7 y la llegada del esposo a las bodas, significaban la llegada de Cristo al Juicio Preadvenimiento, y no su regreso en las nubes del cielo. Ese mismo razonamiento se aplicaba a la purificación del Santuario de Daniel 8:14 y a la hora del juicio de Apocalipsis 14:7.

Pero ¿y los líderes sabatarios? ¿Cuál era la postura de ellos en cuanto a la enseñanza del Juicio Preadvenimiento, a finales de la década de 1840?

José Bates era muy positivo sobre el tema: "Con respecto a 'la hora de su juicio ha llegado'", escribió en 1847, "debe haber orden y tiempo porque Dios, en su condición judicial, ha de decidir los casos de todos los justos, para que sus nombres sean registrados en el Libro de la Vida del Cordero, y estén plenamente preparados para ese momento memorable de su cambio de la mortalidad a la inmortalidad". Y a fines de 1848 afirmó que "los santos muertos están siendo juzgados ahora". Bates, probablemente haya sido el primero de los dirigentes sabatarios en enseñar el Juicio Preadvenimiento.

Entendemos que el 5 de enero de 1849 Elena de White estuvo de acuerdo con él sobre el tema. Pero, Jaime no. En septiembre de 1850, todavía disenta abierta y agresivamente con Bates sobre el tema del Juicio Preadvenimiento. En ese mes, escribió que "muchas mentes han sido confundidas por las visiones conflictivas que se han publicado sobre el tema del Juicio". "Algunos [refiriéndose a Bates] han afirmado que el Día del Juicio era anterior a la Segunda Venida. Esta visión, por cierto, carece de fundamento en la Palabra de Dios".

Una lección secundaria aquí es que incluso los pioneros adventistas del séptimo día diferían entre sí respecto de temas importantes. No obstante, se las arreglaban para respetarse mutuamente. Necesitamos ese espíritu en nuestros días.

El mensaje del primer ángel se redefine -5

*He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.
Apocalipsis 22:12.*

Ayer dejamos a Jaime White vociferándole a José Bates que él estaba confundido en cuanto al Juicio, en su creencia de que era anterior a la Segunda Venida. “Esa enseñanza”, declaró Jaime, “por cierto carece de fundamento en la Palabra de Dios”.

Para Jaime, “el gran día del Juicio durará mil años”, y comenzaría en ocasión de la Segunda Venida. En cuanto a un juicio preadvenimiento, White había observado que “no es necesario que la sentencia final se dé antes de la primera resurrección, como algunos han enseñado; porque los nombres de los santos están escritos en el cielo, y Jesús y los ángeles por cierto sabrán a quiénes resucitar para llevarlos a la Nueva Jerusalén”. De modo que, a fines de septiembre de 1850, White se oponía a su esposa y a Bates, sobre el tema de un juicio preadvenimiento. Pero, eso cambiaría gradualmente.

Existen evidencias circunstanciales del cambio de White que aparecen en la *Review* de febrero de 1854, en la que publicó un artículo de J. N. Loughborough que unía el mensaje del primer ángel con el Juicio Preadvenimiento. Aunque Loughborough no lo había escrito con la idea de publicarlo, Jaime indica, en una breve introducción, que igualmente lo publicó porque “satisface las consultas que nos han presentado”.

Todas las dudas acerca de la postura de Jaime se disiparon en enero de 1857, cuando publicó un tratado hecho y derecho del Juicio Preadvenimiento, bajo su propio nombre. Ese mes, publicó que tanto los justos como los injustos “serán juzgados antes de que sean levantados de los muertos. El Juicio Investigador de la casa, o la iglesia, de Dios tendrá lugar antes de la primera resurrección; así también, el juicio de los injustos ocurrirá durante los mil años de Apocalipsis 20, y serán resucitados al final de ese período”.

La terminología de “Juicio Investigador” había sido usada anteriormente, ese mes, por primera vez en un artículo de Elon Everts. Para 1857, los adventistas sabatarios habían aceptado ampliamente la enseñanza del Juicio Preadvenimiento.

El desarrollo de la doctrina del Juicio Preadvenimiento ilustra muy bien cómo dirige Dios el conocimiento de sus seguidores a través del tiempo: siempre está guiando, mientras su pueblo trata de comprender mejor su Palabra. Su tarea es proporcionar esa Palabra; la nuestra es estudiarla con oración, mientras tratamos de conocer cada vez más la voluntad y los caminos de Dios.

¡El Juicio es una buena noticia!

Mientras observaba yo, este cuerno libró una guerra contra los santos y los venció. Entonces vino el Anciano, y emitió juicio en favor de los santos del Altísimo. En ese momento los santos recibieron el reino. Daniel 7:21, 22, NVI.

¡El Juicio es una buena noticia! ¡El Juicio es evangelio!
¿De verdad? Sin duda, no es así como muchos adventistas han considerado el tema.

Recuerdo la primera vez que asistí a la Iglesia Adventista. Como vivía en un barco de la marina mercante en la bahía de San Francisco, no tenía ni el más mínimo interés en el cristianismo ni en el Juicio. Pero, conocí a una chica que me llevó a la iglesia.

Aquello fue como un trauma para mi organismo. Pero, el golpe que me dejó fuera de combate vino cuando una "anciana" (debió haber tenido unos cuarenta años) se paró frente al grupo de jóvenes y comenzó a agitarles su dedo huesudo, haciéndoles saber, en términos muy claros, que más les valía quedarse despiertos de noche desenterrando y confesando cada pecado que hubiesen cometido alguna vez; al fin y al cabo, nadie sabía cuándo saldría su nombre en el Juicio celestial. Y, cuando les tocara, si tenían un pecado sin confesar, no pasarían la eternidad en el destino de su opción preferente.

Décadas de esa enseñanza no solo expusieron a los adventistas a interpretar como una "mala noticia" el Juicio Preadvenimiento, sino también los llevó a despreciar la enseñanza misma. Eso es deplorable, porque la visión bíblica es que, para el pueblo de Dios, el Juicio Preadvenimiento es una buena noticia; de hecho, es la mejor de todas. Según Dios le dijo a Daniel, el Juicio Preadvenimiento es "para", o "en favor de", los santos. La Biblia muestra que el Juez divino está de nuestra parte; de hecho, es Dios quien envió al Salvador. No está tratando de hacer que la gente no entre en el cielo sino, por el contrario, de hacer entrar a cuantos más pueda. ¡El Señor quiere que su casa se llene!

Pero, no todos aceptan su ofrecimiento de salvación y el cambio de corazón que brinda. Algunos se rebelan contra sus caminos, maltratan a los demás, y se vuelven agresivos y destructivos. Él no puede permitir que eso continúe para siempre; por esa razón, ellos pasan a ser juzgados. Para aquellos que deciden llevar una vida de rebelión activa contra Dios y sus principios, el Juicio, obviamente, no es una buena noticia.

Pero, para los cristianos es la mejor noticia de todas. *El Juicio de Dios es su vindicación.* Porque está a su favor, es el acontecimiento que les abre las puertas del Reino eterno. ¡Alabado sea Dios por su Juicio amante!

Reflexionemos sobre el Juicio

Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. Hechos 17:31.

Juicio. Un tema horrendo, para algunos; lleno de esperanzas, para otros; y un tema complejo para todos. Hoy, queremos retroceder y dar una mirada al alcance del tema. La mayoría cree que el Juicio es un evento único, que ocurre en algún momento cercano al tiempo del fin para los que mueren. Para 1857, Jaime White había llegado a considerar que el Juicio Final tenía cuatro fases distintas.

Estimaba que la primera fase era el *Juicio Preadvenimiento*, o *Investigador*, de los que decían ser seguidores del Dios de la Biblia. Los primeros adventistas llegaron, a través del análisis de la tipología del Día de la Expiación, al hecho de que incluiría solamente al pueblo de Dios. Ese día, el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo usando el pectoral del juicio, que tenía inscritos los nombres del pueblo de Dios. Era por ellos que intercedía en el día del juicio anual.

La segunda fase, según la veían los adventistas, era un *juicio ejecutivo*, que tendría lugar en la Segunda Venida, cuando Dios, en su papel ejecutor, derramaría bendiciones sobre su pueblo (Apoc. 22:12; Mat. 16:27).

La tercera fase es el *juicio de los mil años*, mencionado en Apocalipsis 20:4. “Y vi tronos”, leemos, “y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar”. A esta altura, te estarás preguntando qué más queda por juzgar; al fin y al cabo, los justos están en el cielo con Dios, y los injustos están durmiendo en sus tumbas. Eso es cierto en ambos casos. Pero, los ímpios todavía no se han enfrentado con la *destrucción eterna*. Y, antes de eso, Dios da la oportunidad a cada persona de revisar los registros de los injustos durante el milenio. Como no quiere que nadie se quede con dudas, da tiempo para que todos entiendan que está haciendo lo mejor que puede, en una situación adversa. Por lo tanto, la fase milenial del Juicio, en cierto sentido, es un juicio “investigador” de los ímpios; pero es, más bien, un juicio a la justicia de Dios y a la idoneidad de sus decisiones.

La fase final del Juicio ocurre al final de los mil años, cuando un juicio ejecutivo acaba para siempre con aquellos que siguieron rechazando a Dios y sus principios (Apoc. 20:9, 12-15). La fase final no es feliz; pero Dios no tiene opción, si no desea forzar la voluntad de las personas, y si desea crear un universo en el que no haya cabida para el pecado y las relaciones destructivas.

¿Cuándo comienza el sábado? -1

De tarde a tarde guardaréis vuestro reposo. Levítico 23:32.

Adiferencia del Juicio Preadvenimiento, los principales dirigentes del adventismo primitivo no tuvieron ninguna disputa entre sí sobre cuándo comenzaba el día de reposo. A pesar del hecho de que los bautistas del séptimo día, del cual Bates indirectamente recibiera el sábado, lo observaban de puesta de sol a puesta de sol, Bates argumentaba que debía guardarse desde las 18 del viernes hasta las 18 del sábado.

Propuso esa postura en su libro de 1846 sobre el sábado, afirmando que “la historia muestra que los judíos [...] comenzaban sus días a las 6 de la tarde”. No sé en qué historia se habrá fijado o si habrá inferido su conclusión de lo que haya estado leyendo, pero estaba totalmente equivocado.

Bates también expuso razones teóricas para guardar el sábado de 18 a 18. En pocas palabras, sostenía que si todos honraran el sábado de salida de sol a salida de sol, o de puesta de sol a puesta de sol, entonces habría gente en diferentes latitudes que guardaría el sábado en diferentes horarios. Y a Dios, desde luego, no le gustaría eso. Por lo tanto, concluyó, como la puesta del sol era a las 18 en el Ecuador durante todo el año, si todos respetaban ese horario, todos guardarían el mismo sábado, como Dios quería.

Eso no era un asunto de poca importancia para el buen capitán. Al fin y al cabo, dijo en 1849, “es tan pecaminoso a la vista de Dios rechazar intencionalmente la luz bíblica en cuanto al inicio del sábado [...] como no guardarlo”.

Esa es una poderosa convicción. Y Bates era un hombre poderoso y persistente, cuando estaba convencido de algo.

Como resultado, repetidamente la iglesia acogió el mensaje de que el sábado comenzaba a las 18. Bates se las arregló para vender su interpretación a casi todos los sabatarios, incluyendo a Jaime y Elena de White. Por lo tanto, durante diez años ellos y casi todos los demás adventistas guardaron erróneamente el sábado.

Pero, ¡hay un problema! ¿Cuál es la actitud de Dios para con ese error? ¿Los entregó a la cárcel espiritual, porque se equivocaron?

Obviamente, no: hay amplitud en la misericordia de Dios. En nuestra sinceridad, nos acepta allí donde estemos. Pero, no se detiene allí; también, nos guía tiernamente en la senda de la verdad.

¿Cuándo comienza el sábado? -2

Sino en el lugar que Jehová tu Dios escogiere para que habite allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol. Deuteronomio 16:6.

¿Cómo pudo permitir Dios durante diez años que su pueblo viviera equivocado en cuanto al horario de inicio del sábado? No lo sé. Pero, sí sé que así fue. Quizás eso nos diga algo acerca de él.

Deberíamos entender que no todos los adventistas creían que Bates tenía razón en su argumento de las 18 horas. Algunos creían en la idea de la salida del sol; y otros, en la puesta del sol; y aun otros, en la medianoche.

Para 1854, el asunto se había vuelto tan problemático que Jaime White temía que hubiera “división, a menos que la cuestión se resolviera mediante el buen testimonio”. White afirmó que nunca había quedado totalmente satisfecho con el horario de las 18, y que los sabatarios nunca lo habían investigado plenamente en la Biblia. Más adelante, señaló que la “postura” obstinada de Bates “sobre el tema, el respeto por sus años y por su vida piadosa” indudablemente fueron las razones de por qué “no investigamos antes” el tema en la Biblia, “tan a fondo como algunos otros puntos”.

En el verano de 1855, White pidió al joven John Nevins Andrews que preparara un estudio sobre el tema, basado en la Biblia. Andrews era el hombre apropiado. Minucioso hasta la exageración, ejecutó la tarea con mucha determinación.

Como era un firme creyente en el horario de las 18, Andrews quedó impactado con lo que descubrió:

1. “Sacrificarás la pascua *por la tarde a la puesta del sol*” (Deut. 16:6).

2. “Quedará *impuro hasta el anochecer* [...] y *al ponerse el sol* quedará puro” (Lev. 22:6, 7, NVI).

3. “*Al atardecer, cuando ya se ponía el sol*, la gente le llevó a Jesús todos los enfermos” (Mar. 1:32, NVI).

Se iba acumulando un texto tras otro, a medida que Andrews exponía evidencias bíblicas sobre la definición bíblica de “tarde” [que algunas versiones en castellano traducen como “noche” o “atardecer”].

Sus conclusiones: (1) que la Escritura no ofrecía ninguna evidencia para las 18 horas y (2) que “la Biblia, mediante varias afirmaciones claras, establece el hecho de que tarde/crepúsculo es a la puesta del sol”.

Presentó esas conclusiones en una reunión general de sabatarios, el 17 de noviembre de 1855, y ellos se alinearon con esta “nueva” luz bíblica.

Señor, ayúdanos a mantener la mente abierta, aun cuando estemos convencidos de que sabemos la verdad.

¿Cuándo comienza el sábado? -3

Éstos [...] examinaban las Escrituras, para ver si era verdad lo que se les anunciaba. Hechos 17:11, NVI.

La Biblia y la búsqueda diligente de ella eran primordiales para los primeros adventistas sabatarios. Así fue, como vimos ayer, con la hora de inicio y de final del sábado.

Jaime White informó que el estudio bíblico de Andrews, a fines de 1855, había disipado las dudas de casi todos los presentes en cuanto a que la idea de la puesta de sol era lo correcto. Indudablemente, él se incluyó en ese grupo.

Pero, no todos estuvieron de acuerdo con las conclusiones de Andrews. Según dijo White, "Bates y algunos otros" no concordaban en ese punto con el cuerpo de creyentes. José había enseñado la postura de las 18 horas durante una década, y se atrincheró con el objetivo de defender su postura.

Aquí había un problema. Algunos dirigentes del movimiento se aferraban a la antigua postura, aun después de que el estudio bíblico enunciara, texto tras texto, que la "tarde" bíblica comenzaba a la puesta del sol y que, por lo tanto, el sábado también, necesariamente y por definición bíblica, comienza a la puesta del sol; de hecho, Dios había enseñado claramente que "de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo" (Lev. 23:32).

Pero, a pesar del estudio bíblico sobre el tema, "Bates y algunos otros" todavía trataban de justificar el antiguo criterio mediante la aplicación "lógica" de su razonamiento humano, basado en textos vagos de aquí y de allá.

Ahora bien, Jaime White no identifica quiénes eran esos "algunos otros" que estaban en contra del cuerpo eclesiástico sobre el tema de la hora de inicio del sábado. Pero, Urías Smith al menos nos dice quién era uno de ellos. Era Elena de White.

La tensión sobre el asunto, con dos o tres fundadores del movimiento en desacuerdo con la mayoría, debió haber sido grave y evidente para todos.

Dos días después de que Andrews presentara su estudio, recordó Jaime más adelante, "tuvieron una sesión especial de oración", durante la cual "la señora W. tuvo una visión. Un punto de esta fue que la hora de la puesta del sol era correcta. Eso resolvió el asunto con el hermano Bates y otros; y la armonía general ha predominado desde entonces entre nosotros sobre este punto".

Ya sea que nos guste o no, quienes estamos en la iglesia todavía no nos ponemos de acuerdo. Podemos estar agradecidos porque Dios siempre está dispuesto a guiar a su pueblo hacia la unidad.